

121 años

Los Andes

HECHOS Y PERSONAJES *mendocinos*

Investigación histórica: Laura Rodríguez Producción periodística y textos: Eva Rodríguez

Desde la década del '20, y por más de 40 años, funcionó en el microcentro mendocino este mítico cine-bar. Sitio obligado para los "sincoleros" de entonces, exhibía principalmente películas del Lejano Oeste, pero también otras con leve contenido erótico. En la nota que sigue, algunas de las anécdotas que hicieron que su recuerdo perdure en el tiempo.

Postales del Cine-Bar La Bolsa

De los cines que existieron en el microcentro y que, por distintos motivos, fueron desapareciendo, el Cine-Bar La Bolsa es que el más anécdotas atesora.

Estaba ubicado en calle Necochea antes de llegar a 9 de Julio y comenzó a funcionar en la década del '20. Si bien cerró sus puertas a mediados de los años '60, su historia aún hoy sobrevive en el recuerdo de quienes alcanzaron a conocerlo.

Muchas y variadas son las características que lo diferenciaban de las demás salas de proyección de la época. Pero la principal, sin duda, radicaba en el hecho de que La Bolsa era el sitio elegido por los jóvenes -hoy serios señores- que decidían cambiar la rutinaria jornada estudiantil por una clásica "rabona".

Marcas particulares

Entre las características propias de La Bolsa se destacaban las siguientes:

Era sólo para varones. Aunque hay quienes aseguran que en más de una ocasión -y con la connivencia del mozo- algunas mujeres, tentadas por la curiosidad de conocer el mítico reducto, ingresaron vestidas de varón.

Abría a las 10 de la mañana y cerraba pasada la medianoche. Período durante el cual se proyectaban dos películas, que se repetían a lo largo de todo el día.

Vicios. Estaba permitido fumar, incluso los menores de edad podían hacerlo.

Las películas. En su mayoría eran western, aunque también se proyectaban filmes con una que otra escena de erotismo, que probablemente hoy resultaría *naïf*.

Servicio de bar. En la entrada había mesas y se podía consumir bebidas, café y sandwiches que, como señalamos antes, se traían del Jamaica.

El público variaba de acuerdo a los horarios. A la mañana, la gente mayor se mezclaba con los estudiantes que se "hacían la rata". A la tarde, en cambio, el público era mucho más alborotado y heterogéneo. En cambio, a la noche asistía la gente que salía del comercio.

Los clásicos de la Bolsa

José Navarrete, investigador teatral, dice con sonrisa cómplice que no era extraño que mientras



El popular cine-bar La Bolsa, ubicado en Necochea y 9 de Julio, aún vive en el recuerdo de quienes lo conocieron.



A mediados de los '60 se demolió el edificio del recordado cine.

se pasaba la película se escucharan insultos y versitos picarescos. Así, el espectáculo se convertía en una fiesta y la mayoría de la veces el ruido no permitía seguir el hilo de la historia.

También era común que los revoltosos concurrentes arrojaran cigarrillos encendidos desde los palcos que, según cuentan, más de una vez quemaron a algún desprevenido plateista. Era tal el humo de cigarrillo que



Se proyectaban películas del Lejano Oeste y algunas picarescas.

había en la sala (puesto que ésta nunca se aireaba) que los jóvenes que allí se "rateaban" eran fácilmente descubiertos por sus progenitores, quienes apenas detectaban el fuerte olor a pucho que traían sus hijos descubriendo el engaño.

Francisco Reig, en su libro "Por mi Mendoza querida", también cuenta que en sus puertas, sobre calle Necochea se paraban vendedores de sandwiches de pan francés con mortadela, que cuando tenían rodajas de queso

se llamaban "mixtos". Además se podía conseguir los famosos "recortados", acompañados con botellas de Bidú y naranja Bilz.

En el bar Jamaica solía reunirse gente ligada a la música, a las artes y al deporte.

Entre los más fieles clientes se encontraba Feliciano Gambaro, ex presidente del club Godoy Cruz.

Si esas paredes hablaran... Si esos muros que hoy ya no existen -puesto que el edificio

Sobre su nombre

Dos son las versiones sobre el origen del singular nombre de este cine. Francisco Reig, en su libro *Por mi Mendoza Querida*, dice que la primera, y más cercana a la verdad, afirma que la denominación hace referencia a las transacciones comerciales que se desarrollaban en el bar vecino y que lo convertían en una minúscula "Bolsa de Comercio".

Este bar -que sobrevivió algunos años después de que el cine había cerrado- se llamaba Jamaica y se comunicaba con el cine a través de una puerta. Esto hizo que en la jerga de los habitués pasara a llamarse "el bar de la Bolsa".

La otra versión, que según Reig, no tiene asidero, "liga al nombre con la heterogeneidad de sus concurrentes y de acuerdo al principio de "todos a la bolsa".

fue demolido a mediados de la década del '60- pudieran hablar revelarían anécdotas que dejarían mal parados a más de un (hoy) calvo señor. Al menos así lo asegura Juan Carlos Rogé, actualmente arquitecto filomante que comenzó a ir al La Bolsa en los primeros años de la secundaria, "siempre rabona de por medio".

Rogé también señala que si bien nadie controlaba el ingreso de los menores durante horas de clase, "muchas veces solía aparecer algún empleado del Colegio Nacional y hacer verdaderas 'razzias' de sincoleros". Además agrega que "aparte de las películas del Oeste daban algunas muy buenas de Carlitos Chaplin y de Buster Keaton".

Por su parte, un antiguo alumno del Colegio Nacional Agustín Álvarez, que prefiere resguardar su identidad, relata que Monsieur Perrin, su profesor de francés, cuando faltaba alguno de los alumnos tenía la costumbre de preguntar en ese idioma "¿dónde estará fulanito?, ¿en el cine-bar La Bolsa?". /Eva Rodríguez